

# Capítulo 109 - Espectro en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI

- [Capítulo 109 - Espectro en la Ciudad: Jugador Ciberpunk SI](#)

# Capítulo 109 - Espectro en la Ciudad: Jugador Ciberpunk

## SI

Regresamos al apartamento después y durante todo el camino, Jun fue insoportable.

“¡Te dije que te gustaría!” bromeó, sonriendo como el tonto que es.

Mi deseo de darle una bofetada crecía. Solo porque había aceptado que mudarse era lo que Jun quería, y que no debía frenarlo, no significaba que realmente lo quisiera.

Pero él actuaba como si estuviera sumamente feliz con todo.

“Jun, cállate,” le dije simplemente mientras caminaba por mi habitación arreglando las cosas. Reuniendo todo para comenzar a moverlas.

“¿Cuándo quieres que llame a Ichi con su camión? Espera, ¿cuándo se formaliza realmente el contrato de alquiler y esas cosas?” ¿Cómo funcionaba el arrendamiento en Night City?

“¿Qué quieres decir, ya nos pertenece?” dijo Jun asomando la cabeza desde su habitación para mirarme.

Entrecerré los ojos.

“¿Fujimura ya te entregó el apartamento antes de que me intentaras convencer para mudarnos, verdad?” lo acuse, con los ojos entrecerrados, preparándome para la respuesta que ya conocía.

Jun parpadeó, dándose cuenta de que de repente estaba parado en medio de un campo minado.

“Nooo?” dijo, y lancé un zapato viejo que había hallado en una esquina en su dirección. Lamentablemente, fue bastante rápido y lo esquivó.

“Idiota,” gruñí mientras seguía sacando cosas de los rincones. Y encontraba bolsas y cajas para ponerlas.

Tomé otra caja de cartón que Jun había agarrado para meter cosas.

Bueno, en realidad no era cartón. Parecía serlo, tenía esa sensación, pero no lo era. Y hacía mucho que había decidido no hacer preguntas sobre de qué estaban hechas en realidad las cosas en Night

City.

Debería estar matando Scavs ahora mismo.

No ocupándome de la mudanza.

Saqué mi pequeña cómoda, notando un montón de cosas que nunca había visto antes detrás de ella.

Motoko era algo desordenada...

Bueno, yo también lo era un poco, pero tenía muchas menos cosas innecesarias y trastos...

De acuerdo, todavía tenía muchas cosas inútiles, pero todas eran accesorios tecnológicos.

"Vaya," susurré al sacar una pantalla digital para fotos. La encendí y parpadeé.

"Así que ésa era mi cara antes." Era una foto de Motoko... Bueno, Motoko ya mayor, sentada en el Kusanagi de Jun. Vestía completamente con accesorios de Tyger Claw, con el peinado en mohawk...

Supongo que Hlromi y yo solíamos compartir peinados. Aunque el mío era un faux hawk más corto.

La observé por un momento. No tenía lazo emocional con ella. Jun era más joven. ¿Quizá unos quince años? Se le veía hilarante con su apariencia de chico duro wannabe...

Espera, eso significa que tendría la misma edad que Ichi y Malcolm! ¡Él también quería parecerse a ellos! ¡Caray!

"¡Oye, Jun, mira lo que encontré!" llamé con una sonrisa mientras salía de mi habitación para verlo cuidadosamente desmontando el altar familiar.

"¿Qué encontraste?" preguntó solemnemente, bajando lentamente la foto de nuestros padres.

"Nada muy interesante. ¿Necesitas ayuda?" pregunté tirando el marco de la foto sobre el sofá y acercándome para ayudar a Jun a empacar nuestra ofrenda familiar.

Luego lo molestaré por la foto.

---

"¿Realmente te vas a mudar?" preguntó Ichi al entrar conmigo.

"Sí. Era importante para Jun." Admití mientras apartaba una caja a un lado para despejar un poco de espacio en el sofá. "Toma asiento."

"No, puedo ayudar", ofreció haciendo la misma actitud infantil de flexionar un músculo.

"¿Quieres?", le pregunté. "Pero el tipo que trae la camioneta puede poner los pies en alto si quiere." Eso me costó una carcajada.

"Es una locura pensar que anoche fue la última vez que nos reunimos aquí", musitó, y hice mi mejor esfuerzo por mantener la calma, por no dejar que ese pensamiento tocara mi corazón.

Por Jun.

"Sí, pero desde esta noche podrás encontrarte y celebrar en nuestro nuevo lugar", dijo Jun al aparecer por detrás de la esquina, sosteniendo una caja bajo un brazo y una bolsa larga que me di cuenta que era su cargador de armas.

Vaya, no sabía que Jun tuviera una bolsa para armas...

Espera, maldito sea, ¡yo no tengo una bolsa para armas! ¡Todas mis armas fueron robadas de los gonk! Pero está bien. Solo imagina que no me doy cuenta y no importará.

"Sí, eso es cierto. Tendremos un nuevo lugar para encontrarnos, la refinada casa de Motoko."

"Es algo elegante, ¿verdad?", susurré a Ichi mientras pasaba con los brazos llenos de cajas.  
"¿Agarrar esa?"

"Sí, claro", levantó otra caja y los tres nos dirigimos hacia su camioneta.

Estaba estacionada justo afuera del edificio, y los guardias la vigilaban, así que no tendríamos que preocuparnos de que algo desapareciera mientras cargábamos.

Al empujar mi caja, me detuve y me acerqué al tipo del meat stick. "Voy a extrañar mi habitual", le dije y él se rió, pasándome una pieza extra grande.

Gracias, chico del meat stick. Eres el mejor.

Pagué un poco más, claro, porque seguramente tenía más teléfonos que ese pobre anciano.

Mientras tomaba un descanso y comía mi última brocheta de fiambre, miré a mi alrededor. Principalmente porque todavía estaba nervioso, esperando ver a un grupo de cazadores de escombros o algo que bajaba por la carretera a toda prisa.

Pero no había nada.

Solo un día tranquilo en las calles.

Al final, a pesar de mis miedos, no hubo un segundo ataque de los saqueadores. Ni bomba, ni truco. Me puso nervioso porque pensé que habría ocurrido, y sin embargo...

Nada.

No sabía por qué, aunque lo que había hecho podría haber sido completamente encubierto por las acciones de los Tygers.

Considerando cómo actúan los saqueadores, quizás habíamos matado a los que sabían dónde vivo, o a todos los que les importaba.

Todo era un gran caos, y a diferencia de en un videojuego, donde siempre habría un fragmento de conversación útil en una mesa o algo así, no había nada que me ayudara a entender esto.

Seguramente todavía quería acabar con ellos, solo para estar seguro, pero todo era muy extraño.

Al fin y al cabo, el mundo real no era un juego ni un anime. No era el personaje principal de Night City.

Bueno...

Aún no.

---

"Bueno, esto es todo", dijo Jun mientras dejaba la última caja en medio de la sala de estar.

Ya habíamos terminado de movernos.

Toda nuestra vida, nuestro apartamento completo, cabía en la parte trasera del camión de Ichi. Solo hizo una carga para trasladarlo todo.

Nuestros vehículos ahora estaban estacionados en un garaje debajo del edificio.

Nuestro equipo estaba allí en el suelo. Malcolm e Ichi vigilaban el camión para asegurarse de que nada desapareciera, mientras Jun y yo descargábamos.

—Sí— musiqué antes de suspirar y adentrarme en mi habitación. Tenía una cama de verdad. Una de esas camas futuristas que estaban por doquier en Noche Ciudad. Con cuidado, saqué un objeto especial de mi chaqueta. Algo en lo que no confiaba en que nadie más se atreviera a tocar. La cama tenía pequeños cajones a lo largo de sus costados, y por ahora, eso era suficiente. Lo deslicé adentro.

—¿Qué es eso?— preguntó Jun, sin que casi me sorprendiera.

—Un cyberdeck— expliqué. Solo no mencioné que era el deck de Rache jodidamente Bartmoss.

—¿De verdad?

—Es raro, único en su especie, por eso lo llevo encima— le dije y then encogí los hombros, regresando al apartamento. —Voy a buscar a los otros chicos—.

—Sí, suena bien— dijo Jun, observando el montón de chatarra acumulado en el suelo. Suspiró y tomó la primera caja.

¡Eso, Jun! ¡Que sufra sabiendo que mudarse fue una molestia!

Salí de allí. El pasillo, como siempre, era tan lujoso que casi me incomodaba. Revisaba mis botas para asegurarme de no pisar barro en las alfombras.

Pero al pasar frente al apartamento justo al lado del nuestro, escuché algo que me detuvo en seco.

Música.

No era un sonido grabado, sino que alguien tocaba un instrumento en vivo. Me detuve a escuchar un instante, mientras la melodía atravesaba las paredes.

Vaya. ¡Era buena! Tararé un momento siguiendo la canción, dejándome llevar por la música. Me gustaba. El músico usaba una pista grabada con múltiples sonidos grabados, con un ritmo electrónico japonés muy marcado.

Honestamente, solo agradecía que no fuera Us Cracks.

Me sacudí y decidí que pronto saludaría a mi nuevo vecino.

Hasta entonces, debía volver abajo y avisar a los chicos que habíamos terminado y que estaban libres.

Bajé en el ascensor, que tardaba una eternidad en llegar al sótano del garaje.

Salí y fruncí el ceño.

Unos Tigres estaban molestando a los chicos.

Al frente del camión de Ichi, un grupo de adolescentes, claramente indeseados, apoyaba contra el vehículo, uno incluso sentado sobre el capó de Ichi, balanceando las piernas, claramente causando problemas.

—¡Oigan!— grité acercándome, atrayendo las miradas del grupo. —¿Qué están molestando a mis amigos por?—

—¿Eh? ¿Molestando? Solo estamos mirando a estos gánsteres raros que están parados en nuestro garaje. ¿Y tú quién diablos eres?— preguntó uno, apoyado en la ventana de Ichi, sin moverse, aunque un par de sus amigos me miraban con atención.

—Nos estaban ayudando a mudarnos. Piso veintisiete— respondí, haciendo énfasis en el número del piso. ¿Fujimura era dueño de todo el piso? Entonces, cualquiera en el área sabría que no debía meterse con alguien de esa planta.

El 'líder' del grupo lentamente se apartó de la ventana, echando un vistazo a mí.

—No pareces del tipo que vive en ese piso.

—Fujimura y yo tenemos un acuerdo... y mi Nii-chan es uno de sus hombres. Deja de molestar a mis amigos— exigí.

Había aprendido la lección con Hiromi: ser directo y franco con los pandilleros, porque quizás no tengan las neuronas suficientes para entender una amenaza menos contundente.

Aún me molestaba depender de la reputación de Fujimura. Esas estúpidas declaraciones de "¿Sabes quién soy?" siempre me sacaban de quicio.

Pasé junto al grupo, notando que la chica en la capucha había resbalado y traté de hacer que pareciera que no acababa de estar sentada en la camioneta de Ichi.

"Gracias por la ayuda, chicos. Jun y yo nos encargamos a partir de aquí. ¿Por qué no se van ya? Solo vamos a estar desempacando un rato... Aquí, la cena corre por mi cuenta, ¿está bien?" Envié rápidamente un montón de créditos a Malcolm e Ichi, a pesar de la mirada fulminante de Ichi.

Él se había negado a aceptar pago alguno por ayudarnos hoy, pero no iba a permitir que ellos ayudaran a Jun y a mí a movernos gratis.

"¡Eso es lo que pasa con el jefe!", exclamó Malcolm, más que feliz por la recompensa.

"No tienes que... ¡Motoko!", gritó Ichi tras mí, pero ya me apresuraba a irme, atravesando a los gánsters que me observaban y cuyos rostros reflejaban su curiosidad por saber quién era yo.

Si era importante.

Si estaba mintiendo.

Si decía la verdad.

Pero no estaba aquí para satisfacer su curiosidad. Corrí de regreso al ascensor y subí de nuevo.

Es hora de desempacar.

----

Jun y yo nos desplomamos sobre el gran sillón redondo.

"Fue agotador."

"Sí." Asentí con Jun. Todo estaba desempacado, o al menos las cajas guardadas en nuestras habitaciones para más tarde. El altar familiar estaba listo. Nuestras armas, almacenadas, lo que había tomado más tiempo del esperado.

Mi arsenal, para mi absoluta alegría, hacía palidecer al de Jun, y quizás incluso nos habíamos metido en una pelea de lucha cuando él intentó acercarse a mi HMG.

¡La mía!

Pero ahora prácticamente habíamos terminado.

Todo mudado.

Todo instalado.

"Será genial, Motoko. Verás." dijo, y no respondí. Él había estado diciéndome cosas así durante todo el día, intentando entusiasmarme con la nueva mudanza.

¿Y no te emociona en lo más mínimo? ¿Un nuevo lugar? ¡Más grande! ¡Mejor!" Intenté explicarle que sabía cómo era mudarse a un nuevo apartamento. Por lo general, solo terminaba con un mes adaptándose, antes de darse cuenta de todos los nuevos problemas con los que había que lidiar, que quizás no fueran tan horribles como los del lugar anterior, pero que aún así eran una carga.

Pero no podía decírselo exactamente. Hasta donde Jun era consciente, este era mi primer cambio de residencia.

"Voy a poner música de todo el Catálogo Samurai a todo volumen justo fuera de tu habitación toda la noche... Sólo una advertencia." Le informé, y a cambio recibí una almohada como represalia.

Te va a gustar. Es mejor en todos los aspectos que nuestro antiguo lugar," me aseguró Jun con voz soñadora.

"Y, por supuesto, ya no hay una máquina XXL de burritos afuera de la puerta del apartamento." Dejé que esa información se asentara. Un momento después, Jun estaba en la puerta y luego corriendo por el pasillo.

Lo había revisado al entrar. No vi burritos XXL en la zona.

¡Suerte, Jun-nii!

---

Bien. Ya nos habíamos instalado. Ahora, a seguir trabajando.

*Sí, en serio. ¿Por qué estás tan confundido? Enviaste la pieza con el código y yo acabo de pasar las últimas horas depurándola. Está terminada.*

*Esperaba que tomases al menos una semana revisándola, Motoko... Asegúrate de ser minuciosa.*

Solté un suspiro audible y me froté el rostro.

*Ya lo he revisado todo, Yoko. Voy a añadir un archivo en la fragmentación que muestre todo lo que arreglé, así podrás estar segura, pero ya terminé. No hay nada más que arreglar a menos que quieras que comience a reescribir el código desde cero.*

La línea se quedó en silencio por un rato. *Muy bien. Haré que un mensajero pase por tu nuevo apartamento a recogerlo. Confirmaré el trabajo y te enviaré un mensaje cuando encuentre alguna falla o decida no aceptar más favores.*

*Perfecto. Hasta luego, entonces.*

Cuelgué el teléfono. Wakako tenía razón. Colgar a las personas que te molestan era genial.

Gimí mientras me desplomaba en el sofá. Entre el trabajo de programación y la mudanza, ya había tenido suficiente por el momento. Jun seguía moviéndose en su habitación, preparando las cosas con una felicidad que no recordaba haber visto en él en mucho tiempo.

Qué tonto Jun, estar feliz en ese apartamento tan cutre.

Tenía ganas de salir a eliminar a los Scavs.

Me levanté de golpe y corrí hacia mi habitación. Tomé mi munición y las bolsas de MaxDoc, y me preparé. Si me movía lo bastante rápido, Jun no me pillaría saliendo y no me molestaría otra vez.

Me equipé rápidamente, tomando mi armadura Kang Tao y poniéndome un traje completo.

Con los gafas tecnológicas puestas, ya estaba listo para la guerra.

Deslizando las gafas sobre los ojos, me acerqué a la puerta y curioseé por el pasillo.

No había ni rastro de Jun. La operación podía comenzar.

Salí corriendo, descalzo y en silencio absoluto sobre la alfombra. La sensación era extraña, pues estaba tan acostumbrado a los pisos de baldosas que cubrían Night City, y a que usualmente solo usaba mis botas para estar seguro de no pisar basura.

Pero este apartamento estaba demasiado limpio, así que tuve que dejar las botas en la entrada. Las cogí rápidamente y, una vez cerrada la puerta, me las puse. Tomé un minuto para asegurar todo y luego me dirigí por el pasillo. Pasé junto a mi vecino de música y llegué al ascensor sin que nadie notara nada más que las cámaras.

Envié rápidamente un mensaje a Jun.

*Motoko: Saldré un rato.*

Justo cuando la puerta se cerraba.

No quería que Jun intentara detenerme. Silbaba con fingimiento, haciendo como si ignorara su respuesta, en la que quería saber qué hacía.

Luego regresé al garaje y la ciudad era toda mía.

Camino hacia donde estaban estacionados Jun y yo, ignorando la atención que me prestaban los adolescentes de Tyger mientras paseaba.

No me llamen Chica de la Masa. ¡No me llamen Chica de la Masa!

Los ignoré. Ni siquiera quería saber qué estaban diciendo mientras me acercaba al Quadra y abría el maletero.

Dentro de mi armario estaba todo preparado. Tomé la Copperhead del techo del maletero. Había dedicado tiempo a añadir más ranuras para armas en el maletero. En realidad tenía algunos recortes que ni siquiera poseía todavía, pero eran más como aspiraciones futuras.

Acaricié un poco a mi Nekomata antes de dejarla atrás. Necesitaba trabajar más con Jackie y V, y esas cosas. Sentía que sería buena idea conseguir más trabajo de francotirador con ellos.

Pero no le presté atención y me dirigí hacia el asiento del conductor, colocando mi Copperhead en el suelo del copiloto para poder agarrarla rápidamente si fuera necesario.

Tenía unos cuantos lugares más que visitar esta noche.

Es hora de ponerse en marcha.